

NATIVIDAD DEL SEÑOR – 2018
DESPLAZAMIENTO Y ENCARNACIÓN



Un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.»

Así que se levantó cuando todavía era de noche, tomó al niño y a su madre, y partió para Egipto: Mateo 2, 13-14.

Queridos hermanos y hermanas:

Os invitamos a vivir esta Navidad desde el misterio de un Dios desplazado y migrante, un Dios encarnado, un Dios vulnerable, acogido y protegido por los brazos y corazones de José y María.

Todas las personas de buena voluntad... la gente de corazón humilde y desprendido de sí... las Hijas de Jesús... somos llamadas hoy a acoger a Jesús y a tener brazos y corazón para 'proteger la vida'.

El viaje de Nazaret a Belén, el abusivo edicto imperial, la cueva de la exclusión, los pastores, la violencia contra los niños asesinados... nos invitan a mirar la dureza de la situación en la que Dios se encarna.

En esa realidad, el Hijo de Dios se hace Palabra dirigida a nosotras.

La huida a Egipto nos muestra que Dios está allí donde el ser humano corre peligro, allí donde la persona sufre, allí donde huye, donde experimenta el rechazo y el abandono.

De igual modo, Dios está allí donde se sueña, donde se espera volver libre a su patria; se hace presente cada vez que se elige la vida y se promueve la dignidad de todos los seres humanos.

Además, es el Dios vivo y cercano que se halla presente en nuestras celebraciones, en nuestras búsquedas y deseos de mayor encarnación y coherencia de vida...

José ha sido capaz de descubrir en los acontecimientos la misión que le correspondía y, 'en medio de la noche' no ha perdido la lucidez... ha sido capaz de 'salir', llevando consigo la vida y la promesa. José nos habla de fidelidad, de confianza, de búsqueda, de discernimiento, de salida, de ponerse en camino sin dejarse vencer por el cansancio, las inseguridades humanas...

Muchas veces nuestra tentación es la de huir a un lugar seguro, que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos, dependencia, instalación, repetición de esquemas ya prefijados, dogmatismo, nostalgia, pesimismo, refugio en las normas. Tal vez nos resistimos a salir de un territorio que nos es conocido y manejable. Pero las dificultades pueden tener la función de hacernos volver a ese Dios que es ternura y que quiere llevarnos a una itinerancia constante y renovadora. ¹

Volvamos a preguntarnos:

- ↳ ¿Hacia dónde y en qué aspectos necesitamos desplazarnos?
- ↳ ¿De qué zonas de confort debemos movernos y salir?
- ↳ ¿Qué quiere Dios de nosotros aquí y ahora?

Pidamos unos por los otros para que en esta Navidad Dios, que es siempre novedad, nos anime a partir una y otra vez, a desplazarnos más allá de lo conocido, allí donde los seres humanos siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida, sin olvidarnos de que los cristianos somos llamados a ser en nuestro entorno las manos misericordiosas del Padre.

Con un corazón agradecido por el misterio de la encarnación, os deseamos

¡Feliz Navidad!

José y María

Emacyle

Agustín de Andrés

Olivero

Julia M

Tajara

Miguel Méndez, FE

¹ Cf. Exhort. ap. *Gaudete et Exultate* 134, (19 de marzo de 2018).